Domingo 13 de Marzo de 1870 BUENOS AIRES Año VIII. — Nº 373

PUNTOS DE SUSCRICION
Y DE VENTA
EN BUENOS AIRES

MORTA, libreria del Colegio, calle Bolivar 54.
LUCIEN, calle de la Victoria 119.
LEGUINA, Moreno 54.
CASABALLE, plaza de Monserrat.
REAL Y PRADO, Bolivar y Moreno.
PÉRISSÉ, Suipacha y Cuyo.
Libreria Nueva, Cangallo 89.
JOSÉ. O. BRIZUELA, casa de remate y comision, Junin 40.
Y en todos los Kioscos de Bs. Aires.

PERIÓDICO SATÍRICO, BURLESCO

Editor-Gerente: L. CHOQUET

Oficina: calle Moreno, 54, en casa de D. EZEQUIEL LEGUINA

Precio de la Suscricion: 20 $ m/c mensuales.
NÚMERO SUELTO: 5 PESOS.

Se reciben Avisos en la Oficina del Periodico y en la del Courrier de la Plata, calle Moreno, 130.

PUNTOS DE SUSCRICION
Y DE VENTA
EN LAS PROVINCIAS

SAN NICOLAS, A. Degreef.
MERCEDES, LAHITTE.
ROSARIO, Andrés Gonzales
CONCORDIA, Mateo Iglesias.
URUGUAY, C. Ugarteche é hijos.
MONTEVIDEO, Eduardo Lenzi.
CORRIENTES, Pedro Burgos.
LA PAZ, Ambrosio Ordano.
GUALEGUAYCHÚ, F. Rousta.
PAISANDÚ, Benjamin Quijano.
SANTA FÉ, L. F. Roucau.

EL MOSQUITO

Buenos Aires, Marzo 13 de 1870.

UN DRAMA DE GABINETE

Varios lectores me reprochan de no dar ya cabida en el *ilustre periódico* que *tan dignamente* redacto, á aquellas escenas de gabinete que en otros tiempos hacian las delicias de los lectores del *Mosquito*.

Si no se trata mas que de hacer esas inocentes bromas, y hacemos retroceder al punto de trasformar el periodismo en un especie de arte de criar conejos, yo estoy listo.

Ahi está una escena de Gabinete:

* *
*

El ministro del inculto de la injusticia y de la ignorancia pública, estaba trabajando en su despacho.

Su trabajo consistia, en pensar las reformas que podrian introducirse en los tres ramos á su cargo.

De repente oye un ruido estridente: Brrrrrrüüm!

Era la campanilla eléctrica que se estremecia epilépticamente.

—¿Qué me querrá el presidente, para tocar con tanta energía? pensó el ministro de ignorancia pública, injusticia é incultos, algo debe haber de importante!

Y corrió hácia el gabinete presidencial.

* *
*

En el gabinete presidencial habia un hombre que parecia discutir con energía con el señor doctor de Michigan, coronel presidente. Este hombre habia principiado por tratar al presidente de arriba abajo.

—Yo soy Piojito, habia esclamado el recien venido, y vengo á pedirte un empleo como antguo amigo.

—Amigo, yo!

—Tú! si, amigo, y calla esa boca si no quieres encontrarte en contradiccion con lo mismo que tu mismo has escrito en las biografias provinciales.

—Pero!.....

—Vamos, vamos; hazlo de buen modo; para qué sirve obligarme á recordarte lo pasado!

—Me acuerdo, mas....

—Y entonces!

—Pero que puedo hacer por ti?

—Cualquier cosa, darme un empleo en donde haya poco que hacer y sueldo para vivir bien.

—Yo no veo nada que pueda convenirte!

—Como no! mira, nómbrame por ejemplo..... canónigo!

—Andate al diablo!

—Faustino, no me hagas enojar! acuérdate que no hemos estado siempre en el mismo partido y que aunque asi fuera, entre amigos de causa cuando se trata de repartir el botin, hay reyertitas y peleas.

—Pero....

—Acuérdate que si tu nariz es tan achatada, el recuerdo de los sendos golpazos que mi puño le aplicó en la tierna infancia no es tal vez del todo estraña á esa ñatura tan distinguida.

—Váyase! no lo conozco!

—Ah! no me conoces, pues pronto vas á conocerme!

* * *

Al momento el Piojito agarró del cuello á S. E. y principiando á darle vuelta lo hizo volar como hacen las amas de leche cuando hacen volar á los chiquillos por medio de ese juego que ellas llaman la *Ronga catonga*.

* * *

Cuando hubo concluido de hacer bailar á su coronel, á su presidente, á su doctor, á su amigo de infancia, el Piojito lo tiró encima de su sillon, y le dijo:

—Tienes diez minutos para nombrarme canónigo; sinó principio el baile con mas frenesí que nunca.

—¡Qué!....

—¡No te muevas!.... ó principio otra vez el wals que acabo de hacerte ejecutar.

La cara de Piojito, cara de pocos amigos y menos sentimientos, su semejanza física con el changador Gomez, dieron que pensar á su ex-amigo, pero este no queriendo dar su brazo á torcer, fingió resignarse y disimulando el movimiento, apoyó fuertemente el pulgar en el boton eléctrico para llamar al capitan de sus guardias.

Solamente, equivocando el boton, apoyó en el de al lado.

* * *

El de al lado era el que sirve para llamar al ministro de incultos, ignorancia pública é injusticia que, como hemos visto, se apresuró en acudir.

—Écheme ese hombre á la calle! esclamó Michigan.

—¡Yo!

—¡Vaya! y quién pues?

—Dispense V. E. si le hago observar....

—Obedezca y pronto.

—Pero, yo! yo!

—Sí, Vd.

—Pero.... ¿solo? no he de poder! este no es un muchacho que se echa á puntapiés! si V. E. quiere ayudarme un poco.

—Mi dignidad me lo prohibe.

Oyendo eso el ministro de la injusticia, de la ignorancia pública y de los incultos se escapú sin pedir la moneda de su pieza.

* * *

Piojito quedó solo, riéndose con esa risa silenciosa y zocarrona que se atribuye á los demonios y que Segarra-Bertran-Bonetti-Mefitófeles-Ordinas ha vulgarizado entre nosotros.

* * *

Ceci se passait à Seville
En mil huit cent soixante dix
Dans l'Andalouse et folle ville
Des marquises aux noir sourcils.

* * *

Piojito fue nombrado canónigo.

El ministro de la injusticia, de la ignorancia pública y de los incultos ofreció su renuncia que fué rechazada.

* * *

Desde entonces Piojito y Michigan vivieron en tan buena inteligencia como puede haberla entre un perro y un gato criados juntos y que no pueden pelear cada vez que se ven porque eso seria pelear siempre.

Trátase de inventar un nuevo ministerio para añadirlo con un fuerte aumento de sueldo al de injusticia, ignorancia pública é incultos.

UN INVENTARIO IMPROVISADO

Desde algunos tias, notábamos, todos nosotros los redactores del *Mosquito*, que la ventana de Don Narciso Chaloupard, nuestro vecino de enfrente, permanecia cerrada.

Ya no se ponia mas, segun su costumbre, sentado encima de su ventana y las piernas colgando para afuera, como en otros tiempos, á las doce de la noche para fumar un par de pipas antes de acostarse.

LOS PROPIETARIOS

—Empleado en una casa de comercio y recien casado? Entonces, señor dispense, pero no puedo alquilarle mi casa.

—Mi inquilino! todavia no me ha pagado y somos al 5 del mes pero para venir al café encuentra plata el canalla!

Narciso Chaloupard era un buen muchacho, un francesito alegre, y á veces Sabañon y él tenian de ventana á ventana unas conversaciones muy divertidas, pero que no parecian muy santas, por lo visto, á las vecinas de al lado, puesto que cuando Sabañon y Chaloupard principiaban á dirigirse piropos y agudezas, cerraban sus ventanas á toda prisa haciendo cruces y persignándose.

Chaloupard se habia divertido en grande el carnaval; desde la ventana de los vastos salones de nuestra redaccion, lo veiamos volver, una vez de marinero, otra vez de postillon, otra de chicard, otra de husar, otra vez de bombero, otras veces de vieja, de nodriza ó con aquellos trajes fantásticos que denotan la riqueza de imaginacion y el espíritu artístico de los que lo componen.

La última vez que vimos á Chaloupard, fué el miércoles de ceniza.

Aquel dia entró á las doce del dia, parecia muy cansado, aun llevaba un traje de canotier y venia en coche con otras personas.

Por la ventana abierta lo vimos entrar en su cuarto con un hombre vestido de negro, con quien parecia tener una fuerte discusion, y con una mascarita que por sus formas rollizas indicaba ser mujer, vestida con un calzoncito de raso rozado, corto hasta la rodilla, una camiseta toda bordada y un gorrito de cuartel azul y blanco, con galoncitos de oro.

El hombre vestido de negro parecia exigir imperiosamente una cosa, y la mascarita, que se habia quitado la careta y presentaba las facciones de una linda muchacha de veinte á veinte y dos años, queria siempre interponerse entre los dos.

El hombre vestido de negro hablaba siempre en voz baja, pero Chaloupard le contestaba gritando como un desesperado:

—Pero qué quiere que haga, si no tengo un cobre!

Y cuando la mascarita chillando y llorando queria interponerse entre los dos hombres, Chaloupard esclamaba:

—*Voyons Fifine, fiche nous la paix, tu nous embêtes!*

De repente toda aquella algazara cesó y los tres contendientes se pararon mirando todos del mismo lado; acababan de apercibir en una ventana de enfrente, es decir en la nuestra, á toda la redaccion del *Mosquito*, agrupada al rededor del venerabl Pitanchard, que parecia un gallo viejo rodeado de media docena de gallinas algo desplumadas y que asistian á aquella escena como si fuera un vaudeville muy divertido.

Chaloupard dirigió una sonrisa amable á Sabañon y un saludo á todos nosotros, pero la muchacha cuya camisa bordada se habia rajado en las intervenciones y se habia quedado como en corsé, corrió á cerrar la ventana.

Desde aquel momento esa ventana no volvió á abrirse ni hemos vuelto á ver á Don Narciso Chaloupard.

Inquietos con aquella ausencia y no considerándonos suficientemente autorizados á dar parte á la policia de nuestras sospechas, pues nos figurábamos que el desgraciado Chaloupard y la interesante Fifine habian desaparecido, víctimas de los furores del hombre vestido de negro, resolvimos ayer ir todos juntos en casa del vecino á ver lo que habia pasado.

Llegamos; la puerta estaba cerrada, pero Sabañon que traia un manojo de llaves, encontró una que iba bien con la cerradura.

—Dios mio, esclamó Loskar que es muy sensible, sobre todo los sábados, que terrible espectáculo vamos á presenciar! Quien sabe si al entrar en ese cuarto no vamos á pisar el cadáver del desdichado Chaloupard!

—O si no vamos á encontrar, añadió Sabañon en tono de declamacion dramática, la inocente Fifine tendida en el suelo, bañada en su sangre y con el paraguas del hombre vestido de negro, clavado en el corazon.

—Bah! dijo filosóficamente Cabanel, somos todos mortales; no se espicha sino una vez.

—Entremos dijo Pitanchard.

La puerta se abrió.

Debemos declarar, en honor de la verdad, que no hallamos ningun cadáver.

El cuarto estaba en un desórden no bastante bello para que pudiera pasr por un efecto del arte.

La cama sin cortinas ni colcha presentaba el aspecto de un campo de batalla despues de una lucha encarnizada.

La cómoda estaba abierta y los cajones vacios.

Encima del lavatorio no habia mas que un peine, al cual faltaban seis puas.

En el suelo estaban tirados los restos de la camisa bordada de Fifine su corsé envuelto en un número del periódico anual «El Carnaval,» que estaba encima de una silla; sin duda habria sido olvidado.

El traje de canotier—menos las botas—estaba encima de la mesa.

Un sillon viejo y dos sillas completaban el cuadro.

Buscamos entonces otros indicios y encontramos en el bolsillo de la blusa de canotier una tarjeta de Chaloupard, en la cual habia escrito con lapiz lo siguiente:

«Suplica al señor Pratezi no enojarse si no le man-

da el traje que le alquiló; no pudiendo pagarle el importe del alquiler, prefiere que otros se lo devuelvan. Dias menos aciagos y carnavales menos ruinosos han de lucir para la República Argentina y para mí; aquel dia pagaré lo que debo al señor Pratezi, mientras eso no suceda no volveré á aparecer.»

En el bolsillo izquierdo del pantalon habia una fotografía representando Rigolboche y la careta de raso celeste que llevaba Fifine el dia de la gresca con el hombre vestido de negro.

En el cajon de la mesa de noche se encontraron los siguientes objetos:

Un ramo de violetas, marchito.

Una coña de dormir, de mujer.

Tres cigarros.

Encima de la misma mesa de noche habia tres papelitos, y debajo de la almohada dos cartas.

Damos copia del contenido de las cartas y de los papeles.

La primera carta lleva la fecha del 20 de Febrero y dice:

«Señor Don Narciso Chaloupard:

«Muy señor mio; si hasta hoy he resistido á sus insistentes y repetidas declaraciones, no ha sido ni por disgusto ni por desprecio de su persona; hasta creo que V. habrá adivinado, que si no le correspondia era porque estaba ya enredada con otro; pero como el que V. sabe se fué á Montevideo, para volver antes del carnaval, y que ahora me escribe que no puede volver todavía, yo le contesto que no se ocupe mas de mí, y que yo le devuelvo su libertad volvien- á tomar la mia.

«Ahora no tengo ningun inconveniente en recibir á V. para que esplique sus intenciones á mi respecto, pues preciso es saber si es V. digno de la simpatia que me inspira.

«*Josefina Bellapoil.*»

La segunda carta llevaba la fecha del 28 de Febrero y decia:

«Narciso de mi alma:

«Te juro que hiciste mal en enojarte anoche, y que yo no conozco á aquel sujeto que me puso la mano en la espalda. Hiciste bien en pelear con él por atrevido, pero lo que hiciste mal es en pegarme un bofeton á mi, so pretesto que si yo lo habia autorizado con mis mañas y coquetería; te juro que si no me enojé cuando me pellizcó fué porque no reparé estando ocupada en seguirte para que no te volvieras otra vez al café sin mí, dejándome sola en el baile espuesta á las impertinencias de aquellos hombres groseros que se figuran que todas las mujeres que están en el baile viene ahí á buscar compañero.

«Tú bien sabes que cuando llegaron los vigilantes y el comisario, yo hablé en tu favor, y dije que la culpa era del otro, que me habia pellizcado, y negué que fueras tú quien me habia dado una cachetada.

«Será posible, Narciso, que tú me abandones despues de ocho dias de tan voluptuoso amor; no, no, no puede ser. Ven á los brazos de tu amante que te adora, y aun que inocente, implora tu perdon, por haber escitado tus celos, que puedes creerlos infunfundados.

«Esta mañana Madame me ha escrito para decirme, que habiendo sabido que pasaba mis noches en orgías, podia dispensarme de volver al taller. Que me importa á mí, trabajo es lo que no nos falta á nosotras en nuestro oficio de floristas, y me alegro de esta circunstancia que me va á permitir pasar algunos dias enteros contigo, pues si no estás enojado no buscaré colocacion sino dentro de quince ó veinte dias.

«Si tu corazon no es bastante empedernido para resistir á las lágrimas de una amante, que te implora, ven, mi Narciso, ven!

«Si vienes, no te olvides traerme los dos billetes de á mil pesos que me prometiste, porque sinó no podré ir á buscar el traje que encargué y que debia llevar esta noche para acompañarte á los bailes.

«¡Oh ven! ven! mi alma! mi vida!

«La que desde ocho dias no ha dejado de idolatrarte,

«*Josefina Bellapoil.*»

«P. D.—No te olvides de los dos billetes de á mil pesos.»

El primer papelito decia:

Maximilienne Rongeveau

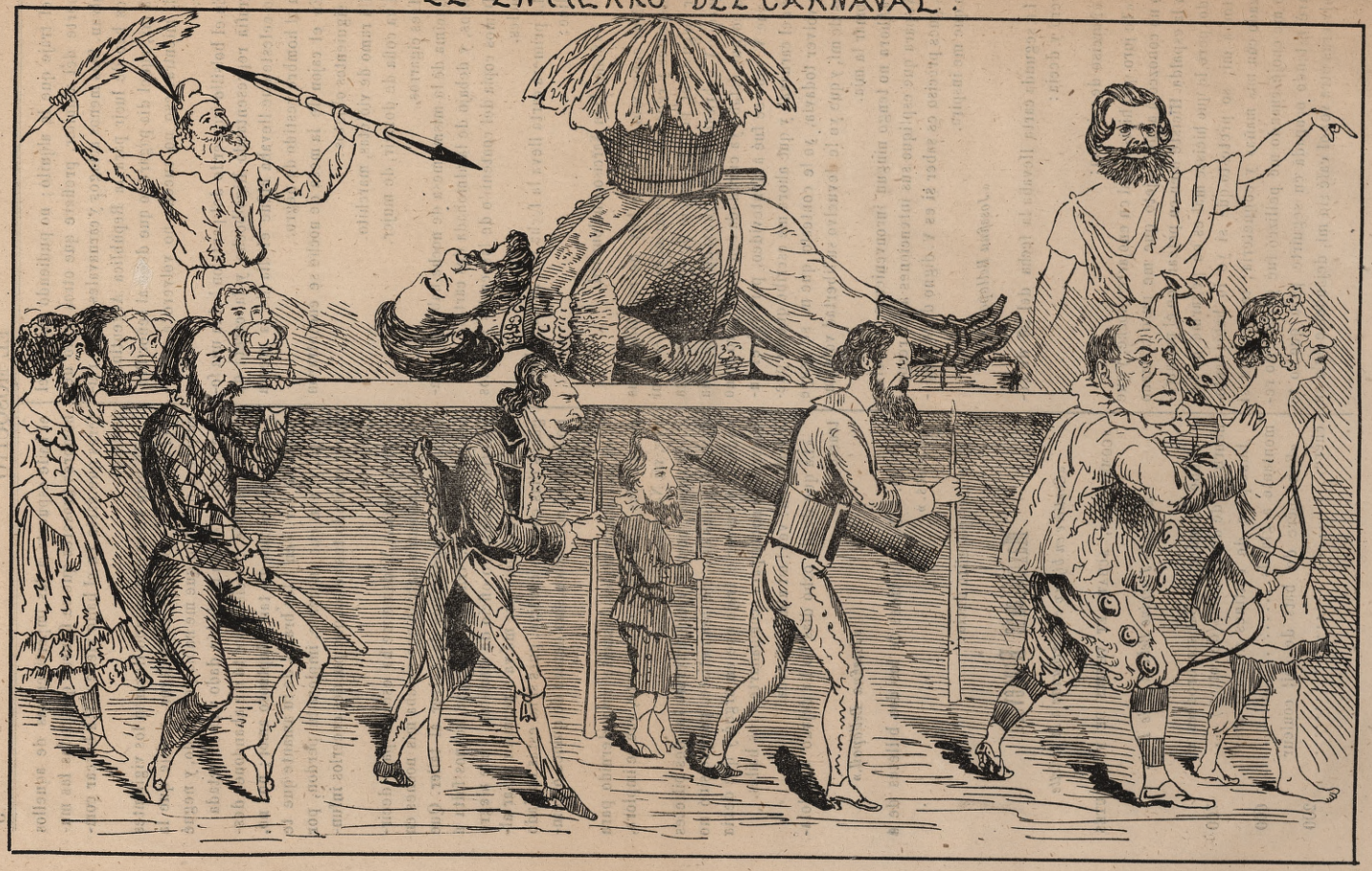
«*Coutière en bijoux et marchande à la toilette*

«COMMISSIONS, ACHATS ET VENTES DE NOUVEAUTÉS

Mamzelle Josepine Belle à poile Dois.

«Eune chemise de Batiste brodeés et henrichie de dents telles (de cotton)	700
Eune pére de bottines de catin rosse montante à glands.....	600
«Eune pére de bats de soi; couleur chère.....	200

EL ENTIERRO DEL CARNAVAL.



«Eun beaunés de pollice de catin bleu et blant 150

«Eun pantalon de catin rosse cours et gare nit de dens telles au bat (de cotton) 350

Totale..... 2000

«Resi vit el impaurta.

«Buenos Aires, Fevrier 28 de 1870.

Max. Rongeveau.»

El segundo papelito decia:

«BANCO GOBSEK»

«GERENCIA»

«Señor:

«Tengo el honor de avisar á V. que la letra que tiene V. aceptada en este Banco y vence el 5 de Marzo, no podrá ser renovada, lo que le advierto para su gobierno.

De V. atento y S. S.

«SAMANON, *Gerente.*»

El tercer papelito era un billete concebido en estos términos:

«Caballero;

«Comprendo que en las noches de algazara y divertimiento como son las de carnaval, puede uno olvidarse, hasta cierto punto, pero no hasta el de tirar un plato de huevos revueltos con tomates, por la cara de una señora, como lo hizo V. con el dominó que me acompañaba, y que es digno de su respeto, porque V. no la conoce por mas que V. pretenda que si.

«Espero, señor, que al pié de esta se dignará V. pedir disculpa á la persona del sexo femenino á quien V. ultrajó tan vilmente á instigaciones de una mujer que lo acompañaba y que me abstengo de calificar aquí, advirtiendo que si V. se niega á dar la contestacion á esta carta, y en sentido que le pido le exigiré una reparacion en el campo de honor, y nos veremos frente á frente armas en mano. *Fevelaran le spade*! como dice el tio Silva de Ernani, antes de tocar la corneta fúnebre de pistones.

«Saluda á V.

«*Hércules Marcial Labatalla.*»

Eso es el inventario exacto de lo que hemos encontrado en casa del señor Chaloupard.

Hemos vuelto á cerrar la puerta dejando cada cosa en el sitio en donde la habíamos encontrado y nos hemos retirado á nuestra oficina, en donde hemos redactado y firmado el presente para poner nuestra responsabilidad á cubierto contra cualquiera acusacion de violacion de domicilio con malas intenciones.

SIMON PITANCHARD.
D. B. Sabañon.
J. Loskar.
F. Cabanel.
B. B. T. Pekoe.
H. Stein.

LA MUERTE DEL NERON AMERICANO

LAMENTOS DE CIRCUNSTANCIAS

POR

LABREA Y AHUMADA

Para edificacion de las generaciones futuras y escarmiento de los tiranos del porvenir

Soufflard puossé d'humeur folle,
Voulant esquiver le coup,
S'infiltre à travers le cou
D'arsenic une fiole.
Il expire, hnel abus!
Et Soufflard... ne souffle plus.
Complainte de Fualdes

Palabras de un grande hombre desconocido,
Música de San Eloy.

Escuchad pueblos malvados
Civilizados tambien
Guaranis, gente de bien,
Libres ó tiranizados;
La muy triste relacion
De la muerte de un Neron.

—

Lopez Francisco Solano
Se llamaba aquel bribon;
Su padre era un mandon
De quien habia heredado
Un genio mas pertinaz
Que.... el de Don Marcos Paz.

—

En Paris habia viajado
Antes de ser dictador,
Allá conoció el amor
Del mundo civilizado;
Una tal Elisa Linch
Lo sedujo en un *bochinch.*

—

Cuando espichó el viejo,
Lopez quedó dictador.
Le pareció poco honor,
Queria verse en otro espejo,
Codiciaba dominar
Sud-América hasta el mar

—

Una mañana, en la cama,
Dijo á la Linch, venga acá,
Plante un beso á ese papá
Pruébele V. que lo ama;
Pues se ha puesto en la cerviz
Hacerla emperatriz.

—

La Linch loca de contento
Al instante lo abrazó
Y en seguida esclamó:
De genio eses un portento!
Ay! como van á rabiar
Los gringos de ultramar!

—

Una diadema adornada
He pedido para tí;
La corona para mi
Será de plata dorada
Con piedritas de color
Imitando lo mejor.

—

La corona, dijo Elisa,
Requiere el reino tambien,
Porque sinó, dime, ¿quién
No se morirá de risa
Al verte en traje imperial
Como un rey de carnaval?

—

Eso lo tengo pensado;
Dijo él, voy á conquistar
El trono y declarar
Guerra al Oriental Estado,
Y si Mitre chista.... ¡bien!
Lo conquisto á él tambien!

—

El Brasil tiene patrañas
Es mi enemigo tambien
Pero hemos de ver quien
Me arranca las entrañas.
En mi terreno, pardiez!
Los desafio á los tres.

—

Dicho y hecho; Don Solano
Deguella un gobernador,
Roba un buque de vapor,
Se porta como un villano,
Y pasando el Paraná
Va gritando: *Eccomi quá!*

—

Mitre al saber la historia
Tres discursos pronunció.
Prometió que su reló
Marcaria la victoria.
Y dijo en tono burlon:
¡En tres meses á la Asuncion!

—

El reló se descompuso;
Cayendo en un *abati*
Cerca de Curupaití;
Y Mitre entonces propuso
Al giro sobre Asuncion
Conceder renovacion.

—

Paz, el vice presidente,
Se enojó con la *Nacion*
Le hizo tanta impresion
Verse tratar de imprudente,
Que de eso se estristeció
Y poco despues murió.

—

¡Ay! qué noticia tan alta!
Dijo Mitre, sin tardar
Tengo que ir á gobernar
En Buenos Aires sin falta;
Y á Gelly entregó
El mando y su reló.

—

Este se mostró prudente.
Pero un gran parlanchin,
Un tal moro Al-ben-Racin,
Llegó á ser presidete,
Y al Brasil, sin tardar
Principió á molestar.

—

Al fin consiguió su intento
Y sus tropas retiró,
El Brasil que se quedó
Con el golpe muy contento,
Decidió ya terminar
La guerra sin mas tardar.

—

Agora que nois ficamos,
Esclamó el condo d'Eu
Sosinhos respondo eu
Que á batalha ganamos
A gloria é para nos!
Quem é mas tolo dos dos?

—

Lopez, ese gran malvado
Perdido sin remision,
Fué muerto como un pichon
En la última jornada.
La Linch, desapareció;
En los montes se escondió.

—

El déspota paraguayo
Que redujo sin piedad
Por su insigne maldad
Un pueblo á ser papagayo,
Pagó así de una vez
Su cuenta con interés.

—

MORALEJA

Aprended con esas bersas
Que si vais á Paris
Hay que evitar las huris
Y las mujeres perversas;
De Lopez la conclusion
Debe servir de leccion.

—

Labrea y Ahumada
Han compuesto esta cancion
El amigo Sabañon
Con placer la ha aceptada;
Si al público agradó,
El mas contento soy yo.

SIMON PITANCHARD

Se va á fundar un nuevo órgano de la gente de cogulla y sotana, bajo el titulo de *El Católico*.

Tres vendedores y puesteros del mercado del centro, temiendo que el diario perjudique á su comercio de porotos, van á fundar para hacer la guerra al *Católico* otro periódico titulado *Las Judias*.

***

En el Club del Parque se festejó la muerte de Lopez con comida.

Se dió un banquete porque Lopez no es ya sinó un cadáver.

Eso de comer para regocijarse porque uno ha muerto es una idea jóven y original que merece mi aprobacion.

Pero la hallo incompleta.

Para mejor saborear el gusto, la dicha, el placer de banquetear á propósito de un cadáver, seria bueno que el fondo de la comida fuera el cadáver mismo.

Muchos platos de carne deberian ser sacados del cuerpo mismo del difunto, y aquellos convidados á quien la noticia de la muerte de Lopez da tanta gana de comer serian sin duda mas satisfechos si veian en la lista estos platos:

Costillas de Lopez á la milanesa.
Lengua de Lopez en papillota.
Filet de Lopez sause Madère.
Riñones de Lopez sautés au Chiquot.
Cuissot de Lopez aux aromates.
Espalda de Lopez asada.
Cabeza de Lopez vinaigrette.
Petits abatis de Lopez á la Curupaiti:

Me dirán Vs. que el cadáver no hubiera llegado bastante fresco para prestarse á estas preparaciones, pero ¿quién sabe? tal vez que sí.

Y por lo demas, como decia Carlos IX á los que le aconsejaban no ir á ver el cadáver de Colligny porque despedia mal olor:

—El cuerpo de un enemigo muerto es siempre un perfume.

***

La idea de dar bailes de máscaras á beneficio de la capilla de Maria en el Rosario es peregrina.

La intriga y la chismografia amorosas, el cancan y los bailes plásticos, las verduras que se dicen á media voz debajo de la careta, las citas amorosas ocultadas por el discreto traje de dominó, todo eso va á servir para edificar una capilla para la vírgen.

Bien pensado.

Me ha dicho últimamente un amigo mio, despachante de Aduana que hace poco fueron confiscadas tres ó cuatro mil fotografias indecentes.

Qué se va á hacer con eso?

El Gobierno no puede hacer vender en su prove-

cho esas indecencias, seria dar el ejemplo del comercio inmoral.

¿Si las poníamos en remate para compar sotanas nuevas á la redaccion de los *Intereses Gangomonigotales?*

***

En la calle Venezuela, esquina Chacabuco, hubo en otro tiempo un almacen.

Este almacen está cerrado hace dos meses, y unas fajas de papel lacrado impiden penetrar en él.

Un olor nauseabundo se espende en todo el barrio; leciones de enormes ratas entran y salen por los muros destruidos; es una hediondez, un foco de infeccion, los vecinos están furiosos.

—Qué esperan para abrir? pregunté á un legista?

—Que se hayan llenado los trámites.

—Pero mientras tanto las mercaderías se pudren.

—Paciencia!

—Y las que no se pudren los ratones se las comen.

—Qué quiere!

—Pero, señor, quien dispone las cosas de ese modo?

—La justicia.

—Cómo!.... que justicia?

—La justicia.... del pais.

—Eso sí, pero ¿no es tiempo que esa justicia del pais se ponga un poco de acuerdo con la justicia natural y el buen sentido, en vez de entenderse siempre con la imbecilidad y la cobardía humanas?

—Pero señor....

—El cólera va á veces á donde lo llaman, señor de la justicia!

***

Dice el *Rio de la Plata:*

«A los maestros de escuela hace dos meses y lo que corre del presente que no se les paga sus haberes.

«Es posible que esto suceda en Buenos Aires?»

No, cólega, no, no es posible; pregunte V. á cualquier que tenga en el cerebro por dos pesos papel de razon, y le dirán no es posible!

Y sin embargo es.

Este es el pais de los imposibles!

V. mismo, cólega...., y yo, somos imposlbles!

***

El soldado brasilero que ultimó á Lopez herido ya gravemente se llama Chico Diablo.

Yo me alegro por mi parte, y mucho de que Lopez haya muerto.

Pero en cuanto al señor Chico Diablo, que mata tan bien á los heridos de gravedad, me parece que se le debe una recompensa, y pido para él un empleo de verdugo.

Oh! Chico Diaboo! Vocé quere ser carrasco, meu valentão?

FRIOLERAS Y RISITAS

La señorita Bobapartier tiene dos sobrinitos, uno de diez años, bajito como un trompo y el otro de de siete años que tiene la cabeza de mas en altura que su hermano mayor.

—Sus sobrinitos no se parecen mucho, le decia últimamente una amiga, el mayor va á ser un *petizon* y el mas jóven va á ser mas alto que un tambor mayor.

—Es que son de dos lechos.

—Como! que su hermana ha sido casada dos veces?

—No, por cierto.

—Entonces su cuñado.....

—No! que esperanzas!

—Porque dice que son de dos matrimonios.

—No, de dos lechos; cuando el mayor nació mi hermana no tenia sinó una camita chiquitita que le habia servido de lecho nupcial, y en donde salió de cuidado, pero despues cuando el marido mejoró de posicion compraron una cama, camera y matrimonial, que fué digna de su empleo, de lecho motrimonial, por eso es que el mayor es chiquito y el otro muy alto.

***

En una discusion respecto á un concurso de acreedores, un comerciante tan honrado como poco belicoso, recibió últimamente un par de bofetadas.

—Espero, le dijo un amigo, que V. va á pedir una satisfaccion!

—Yo, Dios me libre! para recibir dos cachetadas mas? no, no! nada de satisfacciones, estoy satisfecho con lo que tengo.

—Pero en un lance semejante.....

—Déjeme!

—Es un asunto de dignidad, un negocio de honor.

—Vaya al demonio tentador! Conozco muy bien el *honor de los negocios* pero no *los negocios de honor.*

173— Imp., Lith. y Fund. de tipos á vapor, Moreno 130.

Trago el anzuelo

—En todo el santo dia no agarró ni una mojarra pero pescó un novio y no se quiya de su jornada.

EL PRADO DE AMAPOLAS

POR

PAUL DE KOCK

(*Continuacion.*)

En el mismo piso, en la parte interior, habitaba un viejo solteron, empleado en una casa de comercio.

En el tercero, el exterior y el interior estaban enteramente ocupados por una familia judía, marido, mujer, seis niños, dos gatos y una cotorra. Era muy raro que durante el dia dejase de chillar alguno de los pequeños descendientes de Israel: cuando el uno callaba, el otro armaba ruido; y si gritaban, era seguramente por picardía de su parte, puesto que los Judíos, que tanto quieren á los niños y que nunca les parece tener bastantes, no acostumbran á tratarlos con severidad, todo lo contrario; pero es sabido que los niños mimados son ordinariamente los que gritan mas. El jefe de la familia era comerciante.... buscadme algun judío que no lo sea. Su mujer estaba al cuidado de las criaturas, lo que no era floja pension, pues solo con decir que el mayor de los chicos tenia nueve años, podeis imaginaros la edad de los restantes. La criada guisaba, hacia los encargos, llevaba á su destino los paquetes que le confiaban, y sacudia á los gatos cuando se olvidaban de las leyes del decoro en presencia de sus amos ó cuando en la cocina hacian de las suyas. La cotorra, que habia permanecido mucho tiempo en casa de un viejo militar, el cual la habia dejado por toda herencia á un sobrino suyo, gritaba desde que amanecia hasta que anochecia: *Armas al hombro.... arrr.... Presenten armas!....*

En el cuarto piso exterior vivia un músico que tocaba el clarinete en un teatro de dramas y que daba lecciones cuando le permitian los ensayos esta agradable ocupacion. El interior, cuyas vistas daban al patio, estaba alquilado á una señora jóven que vivia sola, que no salia casi nunca, que no recibia á nadie y parecia querer evitar por todos los medios posibles su encuentro con los vecinos de la casa.

Esta señora, á quien llaman Mad. Huberty, posee un rostro bastante bello, una delgada cintura, y su aire es elegante a pesar de la modestia de su traje. Las mujeres tienen una manera de llevar los adornos y vestidos que deja adivinar en seguida la clase de la sociedad á que pertenecen.

Cuando el propietario, lleno de curiosidad, decia á Mad. Rennecart:

—¿Pero qué es lo que hace esa señora del cuarto piso, que no habla con nadie?

La vieja sorda (despues de enterarse de la pregunta con ayuda de su trompetilla) respondia:

—¿Quién.... Mad. Huberty? no hace nada.

—¿Entónces tendrá rentas?

—Toma, bien puede ser. De cualquier modo, ¿á V. qué le importa? No hay otra mas tranquila ni que menos ruido haga, no recibe en su casa á nadie, y es imposible llevar una vida mas juiciosa que la suya. En los quince meses que hace que vive aqui, no ha cambiado en lo mas mínimo....

—¡Una vida juiciosa!.... una vida juiciosa!....¿y quién lo sabe? En una casa en la que no hay portero, en la que cada inquilino tiene su llave, se puede entrar, salir y recibir personas durante la noche sin que nadie se entere.

—Pues bien, si lo cree V. así, póngase V. de acecho en el corredor por la noche, sirva V. de portero, y de este modo sabremos si esa señora sale ó recibe gente en su casa por la noche.

Esta respuesta ponia término casi siempre á las preguntas del casero.

En las buhardillas solo habia dos cuartos habitables, los demas contenian trastos viejos; de estos dos cuartos uno daba á la calle y otro al patio. El primero estaba alquilado á una acomodadora de teatro, Mad. Putifar, que durante el dia alquilaba libros en una especie de covachuela en el mercado *du Temple*. Esta buena mujer tenia casi siempre amueblado su cuarto con banquitos que le servian de estantes para colocar los mamotretos que no cabian en su covachuela. Por último, en el cuarto que daba al patio habia un operario fundidor, jóven todavía, que por lo regular estaba borracho todos los lunes, pero que durante la semana cantaba al bajar ó subir la escalera: bien es verdad que

se marchaba á las siete de la mañana y no volvia hasta la hora de acostarse.

Hé aqui pues todo el personal de la casa en la que Mad. Rennecart era desde hacia tres años administradora. Esta señora tenia cincuenta y cinco años, habia nacido de padres acomodados, habia recibido muy buena educacion y se habia casado con un negociante, pero este no habia sido muy afortunado en sus empresas y murió dejando á su viuda una renta de novecientos cincuenta francos, lo necesario para subsistir. Por entonces conservaba todavia Mad. Rennecart un hermano que habiéndose quedado viudo con dos hijos y con una bonita fortuna, se llevó á su hermana con él á una preciosa quinta que poseia en los alrededores de Paris. Desgraciadamente la manía de meterse en especulaciones, que no entendia porque toda su vida habia sido militar, se apoderó de Mr. Bermont; quiso rehacer la fortuna de su hermana, y al intentarlo comprometió la suya. Quizás hubiera podido salir de sus apuros conservando alguna cosa, pero sobrevino su muerte cuando menos podia imaginarlo, y á los cuarenta y ocho años bajó al sepulcro sin dejar arregladas sus cuentas. Entonces se presentaron sus acreedores, sus consocios, sus empleados, se puso en venta la propiedad de Mr. Bermont, y su pobre hermana Mad. Rennecart, que no entendia una palabra de negocios, creyó sin embargo poder salvar algunos restos de la fortuna de su hermano para destinarlos á la educacion de los dos hijos que confió á su cuidado. Pero no tardó en perder esta única esperanza: los acreedores, la justicia, los agentes se apoderaron de todo lo que habia, y no contentos vociferaban que no habia encontrado mas que lo estrictamente justo para su reembolso. Asi pues, no quedó á los hijos de Mr. Bermont mas que el cariño de su buena tia con sus novecientos francos y pico de renta.... muy poca cosa, como comprenderán nuestros lectores, para educar á dos muchachos.

En medio de todos estos golpes de la suerte, conservó siempre Mad. Rennecart su carácter alegre, animoso y filósofo, uno de esos caractéres que las desgracias no pueden variar y que se conforman con todo lo que les sucede, pronunciando en las adversidades esta elocuente frase: «Por mucho que me desespere no adelantaré nada, con que lo mejor es tomar las cosas como vienen.» Un carácter como este es un precioso don del cielo, preferible en muchas ocasiones á la fortuna, porque con él se puede desafiar al porvenir mas adverso.

Mad. Rennecart se trasladó á Paris con sus sobrinos, Horacio y Virginia. Cuando murió su padre, habia cumplido ya diez y seis años el jóven Horacio, y afortuadamente para él su educacion se hallaba bastante adelantada, porque se habia aplicado con provecho al estudio; pero su hermana tenia cuatro años y medio menos que él, y la pobre niña sabia muy poco ó nada al quedarse huérfana.

La buena de su tia se propuso sacarlos adelante, y se dedicó á bordar y á coser ropa blanca para proporcionarse nuevos recursos y atender mas desahogadamente á las obligaciones que contraia. Se quedó un poco sorda, pero esto no fué un obstáculo para que dejase de trabajar, y cuando al cabo de dos años cesó de oir por completo, no fué bastante este triste accidente para destruir, ni tan siquiera modificar su ànimo y su natural alegría.

Una antigua amiga habia logrado que encargase el dueño de la casa que acabamos de describir á Mad. Rennecart de la administracion de la misma, y el beneficio que este cargo le proporcionaba era el de tener su cuarto de balde, lo que era mucho para ella, razon por la cual le aceptó con entusiasmo. Como nunca salia á la calle, las personas que querian alquilar algun cuarto estaban seguras de encontrarla; y desde hacia algun tiempo, gracias al ruido que metian los criados del salchichero al fabricar las salchichas ó el queso de Italia, gracias á los incesantes gritos de los hijos de Mr. Macabeo, á la parlanchineria de la cotorra, á los malfidos de los gatos, al clarinete del músico del piso cuarto, á los cantos del operario fundidor y á las imprecaciones de la acomodadora y prestamista de libros, que se ponia en la ventana á llorar cuando notaba la falta de hojas en alguno de los volúmenes que habia alquilado, gracias á esos diversos y desacordados rumores, la casa disfrutaba de una animacion, de una bulla casi continua que se asemejaba al ensayo general de una gran ópera con acompañamiento de instrumentos de metal.

Pero como Mad. Rennecart se habia quedado completamente sorda desde hacia dos años, cuando se presentaba en su casa algun aspirante á inquilino y le dirigia la acostumbrada pregunta: ¿La vecindad es tranquila? la buena señora no dejaba de responder con la mayor buena fe del mundo:

—¡Oh! en cuanto á eso.... no se puede pedir mayor tranquilidad, y yo aseguro à V. que algunas veces durante el dia no se oye ni una mosca!

Desgraciadamente para esta pobre señora, hacia seis meses que habia comprado la casa Mr. Bouffi, el banquero á quien ya conocen nuestros lectores.

(Se Continuará)

RECUERDOS DE CARNAVAL.

AVISOS

DIVERSIONES PÚBLICAS

Domingo 13 de Marzo 1870

COLON

La ópera

AROLDO

VICTORIA.

CAMPAÑIA DE ZARZUELA.

EL TESORO ESCONDIDO

A las 8.

FRANCO ARGENTINO

Sábado, domingo,

Gran baile de máscaras.

ALCAZAR LIRICO

Spectacle varié.

LOTERIA DEL URUGUAY

Se juega el 19 del corriente

PREMIO MAYOR

MIL ONZAS DE ORO

LOTERIA DE SANTA FÉ

PREMIO MAYOR

Cuatro mil pesos fuertes.

Se juega el 17 del corriente

ALMANAQUE DEL MOSQUITO

ILUSTRADO

CON CIEN DIBUJOS LITOGRÁFICOS

POR

HENRI STEIN

PRECIO 5 PESOS.

SE VENDE:

En la Imprenta, litografía y fundicion de tipos á vapor calle Moreno. n.º 130.

En casa de D. Ezequiel Leguína, Moreno, 54.

En casa de J. B. Igon, sucesor de Morta, libreria del Colegio, Bolivar, 54.

En la libreria Nueva, Jacobo Peuser, Cangallo.

En la libreria de Lucien, C. M. Joly sucesor, Victoria, 121.

Y ue los kioscos.

A LA CAPRICHOSA

Mme. Emilia Guillot

SALON DE MODAS

Esta tienda que estaba antes en la calle Victoria, 180, se ha mudado calle Corrietes, núm. 114.

COSTURERA

COSTURAS FINAS Á MANO

Especialidad en Garibaldinas y ropa blanca de señora y niñas.

Venezuela 148

OFICIALES TIPÓGRAFOS

Se ofrecen dos para el Paraguay

Daran razon en la imprenta de este periódico.

GABINETE DE CONSULTACIONES

Del Dr. RAMAUGÉ, Medico, Cirujano y Oculista

170 Esmeralda 170

—

Curacion especial de las enfermedades de los ojos, oidos y estrechez del canal de la uretra.

Consultaciones de las 12 á las 3 de la tarde.

LIBRERIA NUEVA

89 — Cangallo — 89

Este establecimiento tiene permanentemente un gran surtido de libros en blanco, papel de oficio, cartas, esquelas y de fantasia, sobres de todas clases, plumas de acero, lápices de papel, etc. Prensas de copiar, etc., etc.

FABRICACION DE REGISTROS

Con el reglado al gusto del interesado.

Gran taller de encuadernacion, de libros en blanco como de libros impresos, cajas para escritorio, carpetas y todo lo referente al ramo.

Libros de gran lujo para regalos, 3000 novelas diversas, obras clásicas y establecimiento especial en libros y sus accesorios para la educacion primaria y secundaria.

Gran rebaja á los directores de Colegios y casas de educacion, que compren al contado ó hagan un arreglo con el propietario de dicho establecimiento.

CASA EDITORA

ESTABLECIMIENTO ÚNICO EN SU GÉNERO

89 — CANGALLO — 89

MUCHACHOS

PARA VENDER

EL MOSQUITO

Se necesitan varios en casa de Exequiel LEGUINA, Moreno, 54.

COMISION DE VENTA

Un peso por número

M. LUIS ERNEST

CIRUJANO DENTISTA

DE NEWYORK, PARIS Y LÓNDRES.

Tiene el honor de prevenir al público su regreso á Buenos Aires, con adelantos nuevos en su arte, *No conocidos* en América y premiados por todas las facultades de Europa.

Dientes y detaduras artificiales, premiadas en las Esposiciones de Paris, Lóndres y en la de Sevilla.

Colocados sin que el paciente sienta el mas leve dolor, sin ligaduras ni resortes, y con todas las garantias que pueda desearse, lo cual le ha valido honoríficas distinciones, sobrepujan en belleza á todo cuanto en este género se ha inventado y construido hasta el dia, facilitando la emision de la palabra y la perfecta masticacion é imitando de tal manera la dentadura natural, que es imposible distinguirla.

Esmalte de dientes careados.

Operacion que consiste en volver á su estado natural los dientes por careados que estén, siendo por lo tanto inútil su estraccion.

Orificaciones de las muelas

Operacion hecha por un sistema completamente nuevo, aprobado por las facultades de Paris, Lóndres y Nueva-York. Las oras de consulta son de 10 de la mañana á 5 de la tarde.

170 — Calle San Martin — 170, — Buenos Aires.

LAS LOTERIAS DE CORRIENTES Y DEL URUGUAY.

H. STEIN

— Doña Pantuflona regresó de viaje, y mi primera visita es para V.

— Señor Charravaro, ¿no sabe la gran felicidad que hemos tenido mientras estaba V. ausente? Castorina, mi hija, ganó dos suertes mayores: la de **2,000** onzas de Corrientes y la de **1,000** onzas del Uruguay.

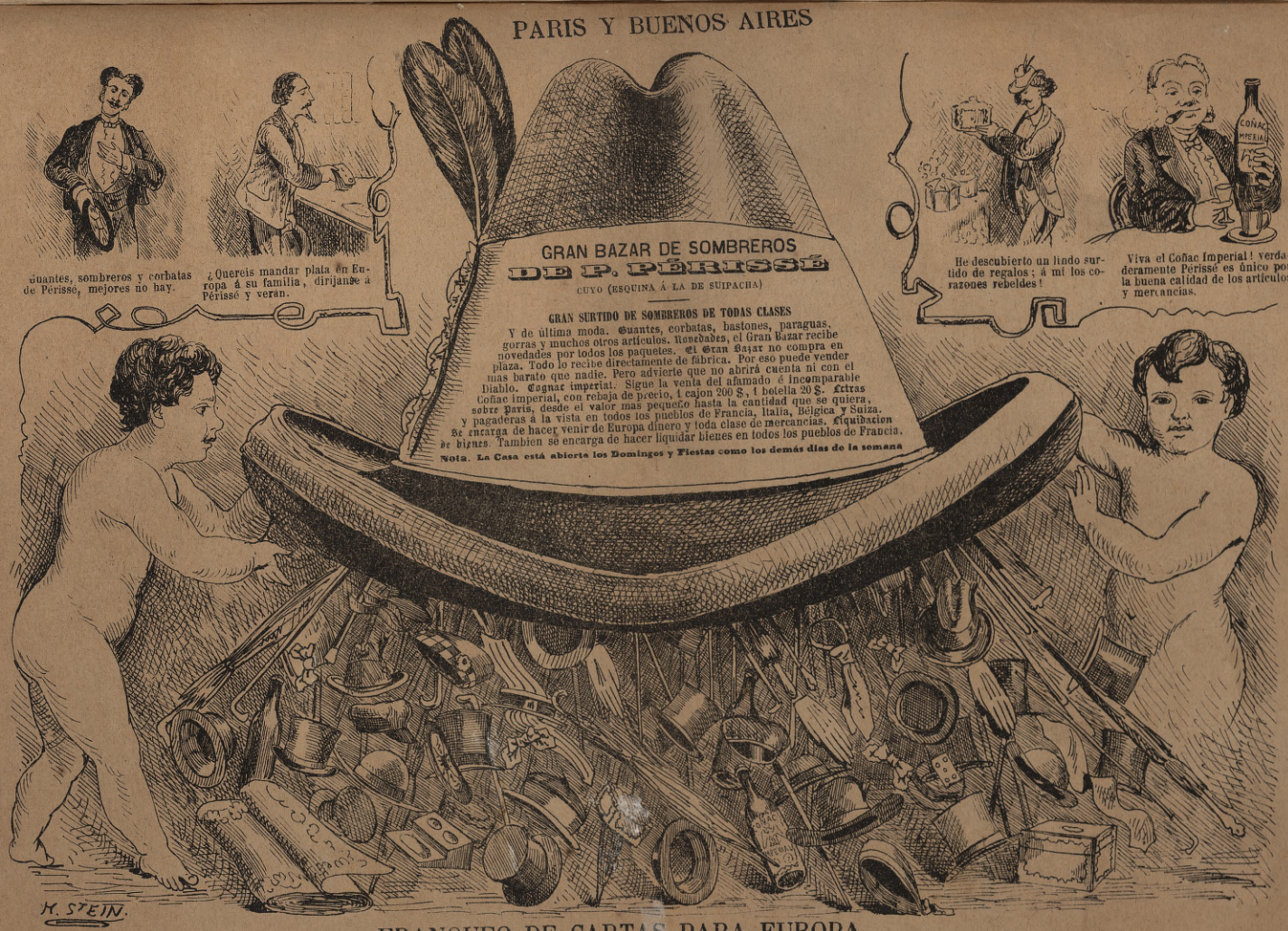
— Ah! (A parte) Qué ocasion! (En alta voz) Y yo que venia á pedir su mano, ahora no me atrevo.

— Señor, V. que lleva anteojos, dígame si estoy loca! ¿No es el Nº 5291 que ganó la suerte grande?

— Sí, señora, el mismo.

— Entónces soy yo! Ay qué felicidad!... Yo!... Ah!... señor.... ¿Qué voy á hacer con tanto dinero?

— Ya que le va tan bien con la lotería de Santa-Fé, siga V. jugando.


PARIS Y BUENOS AIRES
Guantes, sombreros y corbatas de Périssé, mejores no hay.
¿Quereis mandar plata en Europa á su familia, dirijanse á Périssé y veran.
GRAN BAZAR DE SOMBREROS
DE P. PÉRISSÉ
CUYO (ESQUINA Á LA DE SUIPACHA)
GRAN SURTIDO DE SOMBREROS DE TODAS CLASES
Y de última moda. Guantes, corbatas, bastones, paraguas, gorras y muchos otros artículos. Novedades, el Gran Bazar recibe novedades por todos los paquetes. El Gran Bazar no compra en plaza. Todo lo recibe directamente de fábrica. Por eso puede vender mas barato que nadie. Pero advierte que no abrirá cuenta ni con el Diablo. Cognac imperial. Sigue la venta del afamado é incomparable Coñac imperial, con rebaja de precio, 1 cajon 200 $, 1 botella 20 $. Letras sobre París, desde el valor mas pequeño hasta la cantidad que se quiera, y pagaderas á la vista en todos los pueblos de Francia, Italia, Bélgica y Suiza. Se encarga de hacer venir de Europa dinero y toda clase de mercancías. Liquidacion de bienes. Tambien se encarga de hacer liquidar bienes en todos los pueblos de Francia.
Nota. La Casa está abierta los Domingos y Fiestas como los demás dias de la semana
He descubierto un lindo surtido de regalos; á mí los corazones rebeldes!
Viva el Coñac Imperial! verdaderamente Périssé es único por la buena calidad de los artículos y mercancías.
COÑAC IMPERIAL
H. STEIN.
FRANQUEO DE CARTAS PARA EUROPA